

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# EL VIEJO DEL SACO

Fernando Olavarría Gabler

107



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL VIEJO DEL SACO

Fernando Olavarría Gabler



## EL VIEJO DEL SACO

---

**E**n los faldeos de una abrupta montaña, descendía un río que serpenteaba por un extenso valle hasta perderse de vista. En ese valle existía un pueblo, y sus habitantes, que no eran muchos, se dedicaban preferentemente a las labores agrícolas. Todo era apacible y normal en ese pueblo; lo único extraño que incitaba a la curiosidad en el diario vivir de los pobladores era, que al final del día, cuando el cielo se tornaba rojo al atardecer, desde la montaña bajaba un viejo, mal vestido, casi andrajoso, portando un saco al hombro. Llegaba al pueblo y lo atravesaba, pasando por la plaza que estaba en el centro. Después se alejaba y nadie sabía hasta dónde llegaba con su saco. El viejo no saludaba, no hablaba con nadie, tampoco sonreía. Nada. Se le veía caminar por un sendero acompañado de un perro pequeño, sucio y enclenque pero bastante animoso y juguetón. Ambos cruzaban la plaza y desaparecían orillando el río.

La gente empezó a murmurar.

-Es un viejo antipático- dijo una mujer soltera-. No saluda.

-¿Qué lleva en el saco?- se preguntó otra. Lo más probable es que lleva niños y los echa al río. Ese es el motivo porque no se comunica con nosotras.

Tales comentarios fueron creciendo como una olla puesta a hervir al fuego, y subieron a tal punto que el profesor de la escuela



## EL VIEJO DEL SACO

---

les prohibió a sus alumnos que se aproximaran a ese misterioso y no confiable personaje. Cuando un pequeño se comportaba mal o no deseaba comer lo que le ofrecían, la mamá lo amenazaba diciéndole que si continuaba con sus llantos y protestas, vendría el viejo, lo echaría dentro del saco y se lo llevaría bien lejos. Al niño se le pasaba de inmediato la rabieta y, sumiso, engullía en silencio todo lo que había dejado en el plato.

Llegó un día álgido en que, por iniciativa de las autoridades del pueblo, la policía tuvo que intervenir. Enfrentaron al viejo en la plaza y le ordenaron que se identificara y mostrara lo que llevaba en el interior del saco. El viejo, tomado de sorpresa, se resistió, no quiso dar su nombre y se negó a abrir el saco. Los policiales tomaron la iniciativa y se pusieron a desatar la cuerda que servía de amarra. Entonces el viejo les gritó indignado que esa acción era un hurto, y de policías que eran, se estaban convirtiendo en ladrones. Los ánimos estaban caldeados. El viejo finalmente cedió y de malas ganas dijo que abriría el saco, pero exigió que todos los habitantes del pueblo deberían estar reunidos en la plaza. Algunos pobladores que presenciaban la escena, oyeron eso. Pronto la noticia se transmitió rápidamente y el pueblo entero corrió hacia la plaza, preso de gran excitación y curiosidad. Y así, rodeado por todos, el viejo desató la cuerda y abrió el saco.

¿Qué había en el interior? Nadie vio nada. Ni una cosa.

Entonces los allí reunidos se pusieron a reír. Se reían a grandes carcajadas. Después de tanto reírse se fueron a sus casas, pero no dejaron de reír al comentar en familia lo que había sucedido, y siguieron riendo al día siguiente y también al subsiguiente, y no paraban. Pasaron los días y continuaban riendo. Sucedió entonces que el cura del pueblo no podía confesar a sus feligreses porque estaba atacado de la risa. El profesor no era capaz de hacer sus clases debido a lo mismo ya que las estruendosas e incontenibles carcajadas no lo dejaban hablar. Esto contagiaba a los alumnos que reían a más no poder. La matrona del pueblo tuvo serias dificultades al atender el parto, porque estaba atacada de la risa. El niño vio la luz sin ayuda y a duras penas se logró ligar el cordón umbilical. También el médico tuvo dificultades en el hospital al iniciar una intervención quirúrgica, porque la risa era incontrolable. Le corrían las lágrimas por las mejillas, le empañaban los anteojos y le mojaban la mascarilla. Todos reían. Era verdaderamente una epidemia de risa irresistible. Una tormenta de hilaridad. Varios de los rientes tuvieron que ser hospitalizados debido a los fuertes calambres en el vientre.

El pueblo entero estaba desesperado. El responsable de todo esto -dijo el alcalde, entre risotada y risotada- es el viejo del saco. Todos creímos que no había nada en el saco, pero había risas. El viejo abrió el saco y nos contagió a todos. Pero no eran risas de alegría sino aquellas que, cuando una persona tiene angustia, la sublima en una risa nerviosa. Después de haber dicho esas palabras



## EL VIEJO DEL SACO

---

el alcalde tuvo que ir a su alcoba para tratar de dormir un poco porque se desternillaba de la risa y se temió que le sobrevinieran convulsiones de tos.

Un atardecer bajó de la montaña el viejo. Cuando estaba atravesando la plaza se reunieron varios vecinos y aproximándose a él le solicitaron -riéndose a más no poder- que metiera la epidemia de risa dentro del saco y se la llevara lejos. El viejo abrió el saco y los habitantes del pueblo se calmaron. Algunos se sonaron ruidosamente y otros suspiraron hondo. A pesar de lo ocurrido, estaban agradecidos porque el viejo los había librado de esa pesadilla.

Un vecino que vivía frente a la plaza, expresó conmovido que, cuando estuviera cenando con su familia, si divisaba al viejo por la ventana del comedor atravesando la plaza, levantaría su copa de vino y brindaría por él.

El viejo, antes de atar el saco con el cordel, les expresó, que la actitud que habían tenido, de desconfiar de su persona, y aún más, de degradar su imagen con comentarios malignos, no era del agrado de Dios. Después de amonestarlos, les dijo que se llevaría las risas fuera del pueblo para echarlas al río, pero antes, les dejaría como recuerdo suyo, la manifestación de Rama: “El principio de la alegría permanente”. Abriendo nuevamente el saco, metió el brazo dentro

de él, lo retiró, abrió la mano y soplando sobre la palma envió un mensaje invisible hacia ellos. Entonces una sana alegría se apoderó de todos. Ya no hubo más estridentes risotadas sino sonrisas amables expresando cariño.

Los habitantes del pueblo continuaron viviendo apaciblemente. Sus rostros bondadosos expresaban que habían recibido la misteriosa manifestación de Rama. El principio de la alegría permanente.

Al viejo que bajaba de la montaña, con su saco al hombro, nunca más se le volvió a ver.

Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegro Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templ Curativo de Yi Sheng
- 122 El Soldado ruso
- 123 El Taco
- 124 El Vendedor Ambulante



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.